

PROSPECTIVA:

UN TELESCOPIO PARA VER EL DESARROLLO DEL FUTURO

CONCEPTO DE PROSPECTIVA

La prospectiva es la identificación de un futuro probable y de un futuro deseable, diferente de la fatalidad y que depende únicamente del conocimiento que tenemos sobre las acciones que el hombre quiera emprender.

Bertrand de Jouvenel (1964), uno de los iniciadores en Francia y en el mundo de la reflexión prospectiva, explicaba que había dos maneras de comprender el futuro:

- Como una realidad única.
- Como una realidad múltiple.

Lo atienden como una realidad única: los adivinos, los profesores, los oráculos y todos los que consideran que existen destino que decide y marca los hechos de la vida el cual es inviolable, ciego e inmodificable.

Así lo creía Sófocles, o por lo menos Edipo, el protagonista de la celebre tragedia *Edipo Rey*, cuando el oráculo de Delfos revelo las desgracias que se ceñían contra él y su descendencia, como matara su padre y esposar a su propia madre. Edipo no podía sustraerse a los flagelos vaticinados por el oráculo, por dos razones: primero por que era el personaje de una tragedia griega y en las tragedias griegas todos los personajes sufren calamidades; segundo, porque simplemente su destino había sido trazado de esa manera. La segunda forma de concebir el futuro es como una realidad múltiple. Esto quiere decir que un hecho del presente puede evolucionar de diversas maneras y presentarse de diferentes formas en el futuro. Estas formas son los *futuros posibles* que Bertrand de Jouvenel denominó *futuribles*.

Entre esta variada posibilidad de futuros hay unos pocos que tienen mayor opción de suceder: los *futuros probables*. Pueden acontecer con mayor certeza que los futuribles, no por que el destino así lo quiere, sino por que de esa manera lo determinale hombre que es el único protagonista de los hechos y el único responsable de su propio futuro. Para determinar los futuros probables, la prospectiva se vale de tres medios: *los expertos los actores y las leyes matemáticas de la probabilidad*. Los expertos son las personas que conocen a cabalidad los respectivos problemas. Los actores son aquellos que toman las decisiones claves con respecto al problema que se esta estudiando.

Las leyes de la probabilidad son una herramienta que nos permite ordenar y manejar mejor la opinión de los expertos.

Por tanto, el discurso prospectivo reposa en poder identificar la acción futura del hombre, valiéndose para esto del conocimiento de los proyectos, anhelos y temores que tiene el mismo hombre con respecto a las acciones que va a realizar.

Sin embargo, el futuro probable no siempre es positivo, en cuyo caso se tendrá que buscar lo que los prospectivistas llaman *futuro deseable* (fig.1).

La prospectiva, termino que se debe a Gastón Berger (1964), parte, pues, del principio de que el futuro es múltiple. Por esta razón, Michel Godet (1985) la denomino

“reflexión para la acción y la antifatalidad”, con o cual quiere decir que si bien el futuro es imprescindible, por medio de ella podemos *reducir la incertidumbre*.

Necesitamos, pues, determinar cual será la acción del hombre para poder anunciar cual será el futuro probable y el futuro deseable. Partiremos del principio que la acción del hombre esta concretada en proyectos y en anhelos. Tanto los unos como los otros pueden ser continuación o cambio de tendencias y desarrollo de potencialidades.

En toda acción humana hay dos fuerzas que pesan casi por igual: La *inercia* y el *Cambio*. La inercia consiste en la conservación de las principales características del fenómeno y, el cambio, en la transformación o, simplemente, en el reemplazo de éste por otro.

Estos dos principios no están ubicados en polos opuestos, como el bien y el mal de la concepción maniqueísta, sino que, unas veces, es importante conservar lo que hay y, en otras, cambiarlo.

Y son los actores quienes deciden qué se debe conservar y qué se debe cambiar. El papel de la prospectiva es solamente identificar lo que los actores piensan sobre el futuro del fenómeno.

Sin embargo, el futuro no depende sólo de tendencias que continúan o se modifican. Lo mismo que los seres vivos, el hecho futuro nace en el presente y germina posteriormente. Existen, pues, gérmenes de futuro que pueden ser detectados en el presente. Lo importante es que no sean banalidades, sino acciones que estén fuera de lo común y que pudiéramos ubicar en el límite entre la realidad y la utopía. Estos hechos son de gran importancia porque representan las *potencialidades* de la acción de los actores y porque en ellos encontramos la creatividad del hombre.

Veamos esto con algunos ejemplos de la historia. En el siglo XVI, la teoría del helicóptero diseñado por Leonardo da Vinci era una utopía que apenas se hizo realidad en el siglo XX. En 1880, un ingeniero francés, Fulgencio Bienvenüe, manifestó que la solución al problema de transporte parisiense era que la gente se movilizara en un tren que anduviera por debajo de la ciudad. Esta utopía dejó de serlo con la construcción del metro de París, a comienzos del presente siglo. Cuando en 1895, los hermanos Luís y Augusto Lumière fabricaron el primer cinematógrafo, pensaron que esta invento no pasaría de ser un *espectáculo de feria*, es decir, un entretenimiento novedoso que, a duras penas, despertaría el interés de la gente. Pero fue un mago ilusionista, Georges Méliès, quien tuvo la idea genial de convertir el invento de los Lumière en una gran empresa *vendedora de sueños*. Su corazonada se vio realizada en 1950 en Hollywood con la “Metro Golden Mayer”, la empresa más importante del mundo, en aquella época.

La identificación de las potencialidades es tal vez la parte más fascinante de la prospectiva, ya que ésta no puede limitarse sólo a solucionar necesidades del presente. Lo importante es detectar los embriones del futuro. Así como se dice que Ferdinand de Saussure fue estructuralista sin saberlo, también se puede afirmar que Julio Verne murió sin saber que había sido el primer prospectivista. Su utopía del viaje a la luna y de las 20.000 leguas de viaje submarino las vieron realizadas sus nietos, no hace muchos años. No en vano el primer submarino atómico fue bautizado *El Nautilus*, el nombre que el capitán Nemo puso a su sumergible; uno de los cráteres de la faz oculta de la luna se llama Julio Verne.

Una manera de detectar las decisiones de inercia, las decisiones de cambio o la aparición de potencialidades es interrogando a los actores sobre sus proyectos, anhelos y temores.

Los *proyectos* equivalen a solución de necesidades. Pueden referirse a la inercia lo mismo que al cambio de alguna tendencia. Pero en todo caso son soluciones concretas. La vacuna contra la malaria, del profesor Elkin Patarroyo, podría dar lugar a un proyecto de vacunación masiva de las zonas de mayor riesgo, lo cual rompería la tendencia hasta ahora practicada de destruir las larvas.

Sin embargo, puede que no existan proyectos concretos sino solamente aspiraciones y deseos. Es decir *Anhelos*. Estas son las potencialidades referidas anteriormente.

Pero al mismo tiempo puede haber fuerzas contrarias. Nubes negras que se vislumbran en el horizonte que podrían impedir la realización de los proyectos y anhelos. Las llamaremos *temores*.

De la confrontación de los proyectos y anhelos con los temores, por medio de las leyes matemáticas de las probabilidades, resulta el futuro probable y de éste el futuro deseable. Este hecho lo podemos simbolizar con una balanza que posee dos platillos. En el uno se hallan los proyectos o anhelos y en el otro los temores. Para que el proyecto o anhelos se realice, es necesario que tenga más peso que los temores. Si el platillo que se inclina es el de los temores, quiere decir que estas acciones no se irán a llevar a cabo (figura 3).

La ocurrencia o no ocurrencia de un evento en el futuro la determinan los expertos, valiéndose de las leyes matemáticas de la probabilidad. En esta forma, se tendrá una Visio de lo que pasaría si no suceden cambios espectaculares en la acción del hombre. El resultado Ali obtenido da lugar al diseño de un escenario *probable*.

En futuro probable puede no ser lo más conveniente. Así, por ejemplo, puede ser que lo más probable para el año 2000, con respecto al ambiente, sea la inevitable crisis ecológica y el agotamiento de los recursos naturales no renovables, según las predicciones del Club de Roma. Si esta situación es la más probable, frente a ella existe una alternativa diferente, la cual sería un ambiente descontaminado y puro, y la existencia de recursos naturales no renovables. A esta alternativa la llamaremos *escenario deseable*. Como podemos observar, el escenario deseable constituye un punto de mira, una imagen objetivo. Para alcanzarlo, se requieren acciones más dinámicas, es decir, intervenciones que sobrepasen los límites del escenario probable.

CONCEPTO DE DESARROLLO

Un concepto de desarrollo es: el proceso tendiente a buscar una *mejor calidad de la vida a través del bienestar* económico, social, cultural, político, científico y tecnológico de una comunidad.

Esta definición puede ser comprendida mejor si vemos las diferentes formas con que el hombre ha tratado de elaborar la realidad social.

Galo Adán Clavijo (1984) sostiene que las teorías que pretenden explicar el desarrollo se pueden dividir en dos grandes grupos: las teorías del equilibrio y las teorías del conflicto.

En el primero están las siguientes:

- El evolucionismo, según el cual las transformaciones sociales son el producto del cambio continuo de la sociedad.
- El positivismo, con Augusto Comte y Emilio Durkheim a la cabeza, el cual explica que todo cambio social para ser aceptado como tal debe ser medible y observable.

- El estructural-funcionalismo, desde Spencer hasta Levi-Strauss pasando por Parsons y Malinowski, sostiene que el desarrollo puede ser visto y analizado como un sistema.

Entre las teorías del conflicto están:

- El marxismo hegeliano y el neomarxismo de Althusser, Marcuse y Lefèbvre, para quienes sería la resultante de un proceso dialéctico realizable por medio de la lucha de clases.
- La doctrina social de la Iglesia, promulgada por los últimos Papas, desde León XIII (*Rerum Novarum*), según la cual el bienestar se obtiene si el hombre practica la caridad evangélica.

Lo cierto es que, a través de la historia, el hombre ha tratado de interpretar la realidad. De esta manera, cada una de las teorías anteriores ha aportado su concurso. Es una obra que se ha tejido a través del tiempo y que, en este momento nos permite hacer el siguiente planteamiento:

- El desarrollo puede ser concebido como un sistema dinámico
- El gestor del desarrollo es el hombre mismo.

EL DESARROLLO COMO SISTEMA DINÁMICO

El desarrollo puede ser visualizado como un sistema dinámico, cuyos elementos ejercen relaciones de interacción. Está compuesto por factores: económicos, sociales, culturales, políticos, científico-tecnológicos. Estos elementos no están allí, únicamente, como las partes que forman el todo, sino guardando íntima relación y mutua dependencia, de modo que basta con introducir un cambio en uno de ellos (el económico, por ejemplo), para que inmediatamente este cambio produzca modificaciones en los restantes, o sea: en el factor social, en el cultural, en el político, y en el científico-tecnológico (figura 5).

Ahora bien, esta concepción sistemática del desarrollo no es estática sino dinámica. Para explicar este fenómeno, recurramos a los principios de sincronía y diacronía.

La sincronía es la percepción de un fenómeno en un momento preciso de la evolución.

La diacronía es la visión de este mismo fenómeno a lo largo de su evolución.

La sincronía supone el estudio estático del fenómeno, mientras que la diacronía lo considera dinámicamente.

Ahora bien, el desarrollo visto como un sistema cuyos elementos están en constante interacción sería un fenómeno estático y sincrónico, porque sabemos cómo funciona (en 1991, por ejemplo) pero no cómo evoluciona. Pero si pensamos ese mismo fenómeno sistémico en términos de futuro (año 2000, por ejemplo), deja de ser estático para convertirse en un fenómeno dinámico: se está estudiando diacrónicamente, es decir, a través del tiempo.

LOS AGENTES DEL DESARROLLO

Hemos anotado que no existe el destino, y que es el hombre el que hace su propio futuro. Se ha dicho también que el hombre es el protagonista de la historia. Esto quiere decir que lo que acontece y sucederá ocurre únicamente por que el hombre lo ha

realizado. Y si el hombre es el protagonista de su suerte, lo es en consecuencia de su bienestar y desarrollo. No existen fuerzas extrañas diferentes al hombre mismo que podamos considerar como los agentes del desarrollo; es decir, como los actores del bienestar. En este caso, los vocablos *actor* y *agente* tiene el mismo sentido. No nos extrañemos, pues ambas palabras tienen la misma etimología latina. Ambas provienen del verbo *agere* que significa *obra*. Así pues, *agente* y *actor* significan *le que obra*. *Protagonista*, además, viene del griego y significa: *actor principal*. Por tanto, de la gestión del hombre depende que haya, o no haya bienestar. O que haya bienestar para unos y malestar para otros.

Por la razón anterior, se considera que el desarrollo puede ser modificado mediante la intervención de cuatro actores que son:

- *El poder*, conformado por las diferentes entidades del Estado.
- *El saber*, constituido por las instituciones de educación superior.
- *La producción*, donde se hallan los gremios que congregan a los diferentes medios de producción.
- *La comunidad*, representada en las formas organizadas de usuarios.

Así pues, en el sector agrícola, para no poner sino este ejemplo, los agentes o actores del desarrollo serían:

- *El poder*: Ministerio de Agricultura, Secretaría de Agricultura, Ica, Incora, Caja Agraria, Banco Ganadero, Inderena, Idema, Himat, entre otros.
- *El saber*: facultades y programas de agronomía y disciplinas afines.
- *La producción*: Sociedad de Agricultores de Colombia, Federación y Comités de Cafeteros, Asocaña, Federación de Algodoneros, Arroceros, entre otros.
- *La comunidad*: Confederación de Consumidores, Juntas de Acción Comunal, Asociaciones de Usuarios, entre otros.

Cada uno de estos actores tiene sus propios intereses y en consecuencia, un papel específico dentro de la búsqueda del desarrollo. Entre ellos no puede haber comunidad de opiniones, porque cada cual tiene un discurso específico con respecto a la realidad; cada uno la ve desde un ángulo distinto. El discurso del *poder* con respecto al problema agrícola no es el mismo del *saber*. El uno tendrá un discurso directivo y el otro un discurso académico. Y estos dos discursos no son lo mismo de la *producción* y de la *comunidad*.

La teoría de Kant considera que cada uno hace una elaboración diferente de la realidad, porque la percibe por medio de unos lentes que son diferentes en cada persona. Por tanto, entre estos actores se van presentar alianzas y conflictos, con respecto a las situaciones y los problemas que estén en juego.

Por ejemplo, el saber (la universidad) puede tener divergencias con el poder (gobierno), con respecto al manejo del crédito para fomento agrícola, pero puede estar de acuerdo con él en la preservación del ambiente.

Un punto de vista de un actor puede ser compartido con otro. Pero es posible que un tercer actor no esté de acuerdo con los dos primeros. Cuando dos actores coinciden en un mismo punto de vista, entre ellos se realiza una *alianza*. Y, con respecto al actor que no está de acuerdo con los anteriores, ocurre un *conflicto*. El saber y el poder están de acuerdo en preservar el ambiente. Hay pues entre ellos una alianza. Pero la producción no comparte esta posición. Por tanto, está en conflicto con los anteriores.

La realidad está, pues, conformada por una relación de fuerzas como una partida de ajedrez. Por esta razón, Michel Godet denomina a esta situación el *juego de actores*. En este juego siempre habrá alianzas, pero sobre todo siempre habrá conflictos. Sin embargo, nos es dado diseñar una situación ideal, fijar una meta, seguramente inalcanzable, donde todos los problemas estén resueltos. Es el *futuro deseable*. Es el bienestar óptimo, el desarrollo por excelencia, que, aun cuando inalcanzable, representa un objetivo para que los *actores*, quienes construyen el desarrollo y el futuro, tiendan hacia él.

Fuente:

LA PROSPECTIVA, TÉCNICAS PARA VIZUALIZAR EL FUTURO.

Por. FRANCISCO MOJICA SASTOQUE.

Ed. Legis.